

"Ministrar en nuestro déficit" Marcos 6:30-44

Introducción

Hace unos años, mi hijo Peter y yo tuvimos la oportunidad de viajar a Tayikistán, donde pasé dos semanas enseñando a líderes eclesiásticos el tema de la familia cristiana. Salimos de Minneapolis a primera hora de la tarde del 26 de octubre y llegamos a Dushanbe a las 4:30 de la mañana, un día y medio después. Cuando pasamos por la aduana, eran casi las 7 de la mañana.

Nuestro anfitrión nos recibió al salir de la zona de seguridad y nos llevó a la iglesia donde yo daría clases. Nos enseñaron nuestra habitación y nos sirvieron el desayuno antes de llevarnos al aula donde impartiría las clases de 9.00 a 16.00 horas.

No duermo bien en los aviones. Así que cuando empecé la clase, llevaba 40 horas sin dormir, con un día entero de clase por delante en el que mi mente tenía que funcionar a un nivel bastante alto.

Realmente no sabía cómo iba a hacerlo. Rezamos pidiendo fuerza física y claridad mental, y Dios nos las proporcionó generosamente. Estuvimos otras 12 horas antes de irnos a dormir por la noche.

Has estado alguna vez en una posición en la que has sentido tu necesidad, tu debilidad, tu déficit, mientras intentabas desempeñar el papel o vivir en ese estado al que Dios te ha llamado. Tal vez te estés sintiendo así ahora mismo.

- Tal vez te ha llamado para que cuides de tus hijos pequeños o de un padre anciano, y sientes que te falta paciencia.
- Tal vez vivas con unos ingresos fijos y estés pasando apuros financieros mientras tu rendimiento de la inversión va por un lado y tus gastos por otro.
- Puede que lleves mucho tiempo con un problema de salud física o mental y te estés agotando.
- Tal vez esté luchando contra el insomnio y se despierte agotado con un día completo y ajetreado mirándole a la cara.
- Puede que te pidan que hagas algo para lo que no te sientes capacitado debido a tu falta de conocimientos, habilidades o experiencia.
- Para los que van al viaje misionero a Alaska, es probable que se encuentren con momentos en los que sientan vivamente su necesidad, su debilidad, su déficit.

Al leer nuestro texto de hoy, que narra cómo Jesús alimentó a los 5.000, veremos que los discípulos se sentían de forma parecida. Pero Jesús aprovechó la oportunidad para demostrarles que podían confiar en Él para satisfacer sus necesidades. Mi esperanza es que, al leer esta historia, veamos que también podemos confiar en Él para satisfacer nuestras necesidades. Así que leamos el texto, Marcos 6, comenzando por el versículo 30.

³⁰ Los apóstoles volvieron a Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. ³¹ El les dijo: "Venid vosotros solos a un lugar desolado y descansad un poco". Porque eran muchos

yendo y viniendo, y no tenían tiempo ni para comer. ³²Y se fueron solos en la barca a un lugar desierto. ³³Muchos los vieron ir y los reconocieron, y corrieron allí a pie desde todas las ciudades y se les adelantaron. ³⁴Cuando desembarcó, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Y comenzó a enseñarles muchas cosas. ³⁵Cuando se hizo tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: "Este es un lugar desolado, y ya es tarde. ³⁶Despídelos para que vayan al campo y a las aldeas de los alrededores y compren algo de comer." ³⁷Pero él les respondió: "Dadles vosotros de comer". Y ellos le dijeron: "¿Vamos a comprar pan por valor de doscientos denarios y se lo damos para que coman?". ³⁸El les dijo: "¿Cuántos panes tenéis? Id a ver". Cuando lo averiguaron, dijeron: "Cinco, y dos peces". ³⁹Entonces les mandó que se sentaran todos por grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰Y se sentaron por grupos, de cien en cien y de cincuenta en cincuenta. ⁴¹Y tomando los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que los pusieran delante de la gente. Y repartió los dos peces entre todos. ⁴²Todos comieron y se saciaron. ⁴³Y recogieron doce cestas llenas de los pedazos y de los peces. ⁴⁴Y los que comieron de los panes fueron cinco mil hombres. (Marcos 6: 30-44)

Debo mencionar que la historia de Jesús alimentando a los 5.000 es única en el sentido de que es el único milagro de Jesús que se registra en los cuatro Evangelios.

Contexto del pasaje

Veamos el contexto de este pasaje. Anteriormente en este capítulo, Jesús envió a sus discípulos a las aldeas de los alrededores, ordenándoles que no llevaran nada más que la ropa que llevaban puesta y un bastón en la mano. Quería que vieran que podían confiar en Dios para satisfacer sus necesidades.

Así que salieron, compartiendo el Evangelio, expulsando demonios y sanando a los enfermos. Sin duda, fue un tiempo de ministerio física y espiritualmente exigente para ellos.

No dice lo que Jesús estaba haciendo durante este tiempo, pero estoy seguro de que no estaba sentado en un patio con los pies en alto, bebiendo limonada mientras esperaba su regreso. Probablemente, Él mismo estaba viajando de pueblo en pueblo.

Justo cuando estaban terminando su viaje misionero, Juan el Bautista fue decapitado por Herodes. La semana pasada vimos que, tras la muerte de Juan, vinieron sus discípulos, se llevaron su cuerpo y lo depositaron en un sepulcro (Mc 6,29). Mateo añade un detalle que Marcos no menciona. Es que después de enterrar el cuerpo de Juan, los discípulos de Juan "fueron y se lo dijeron a Jesús". Y luego Mateo continúa:

Al oír esto, Jesús se retiró de allí en una barca a un lugar solitario y desolado.

No pienses que esto contradice lo que dice Marcos de que Jesús subió a una barca con sus discípulos, porque no es así. Piensa que son varias personas que viajan juntas en un coche para ir a un retiro tranquilo.

Lo que Mateo quiere decir es que la noticia de la decapitación de Juan afectó mucho emocionalmente a Jesús, y estoy seguro de que también a sus discípulos. Así que, además del agotamiento físico y espiritual que experimentaban por su ministerio, también se sentían emocionalmente agotados. Estaban a punto de agotarse.

Reconocer nuestro déficit

Jesús reconoció su debilidad. Reconoció su déficit. Entonces, ¿cómo respondió Jesús? ¿Les dijo: "Vamos, muchachos, aguántense"? No.

Y les dijo: "Venid vosotros aparte a un lugar desolado y descansad un poco". Porque eran muchos los que iban y venían, y no tenían tiempo ni para comer. (Marcos 6: 31)

La respuesta de Jesús al agotamiento de los discípulos es instructiva para nosotros. Pone de relieve dos prioridades importantes que debemos tener en cuenta para evitar estar en un estado perpetuo de agotamiento.

Prioridad 1 - Dedicar tiempo al autocuidado

Los discípulos estaban involucrados en el ministerio, sirviendo a los demás y satisfaciendo sus necesidades. Estaban tan ocupados con sus responsabilidades que ni siquiera se tomaban tiempo para comer o descansar.

Jesús sabía que esto no era sostenible. Descuidar el autocuidado puede llevarnos al agotamiento, a una menor eficacia en nuestro servicio y a problemas de salud física o mental.

Es fundamental dedicar tiempo al descanso y la alimentación, pero también a las actividades de ocio. Las actividades de ocio proporcionan relajación y diversión, y fomentan una sensación general de bienestar.

Así que lee un libro, date un baño, sal a pasear o a montar en bicicleta. Busca formas de cuidar tu propio cuerpo y alma para poder restaurarte y rejuvenecer, lo cual es esencial para servir bien a los demás.

Prioridad 2 - establecer y mantener límites saludables para uno mismo

La gente iba y venía constantemente. Las necesidades de la gente eran grandes. Los discípulos tenían que hacer frente a un sinnúmero de exigencias. Si se retiraban de la gente en ese momento, ¿quién atendería sus necesidades? ¿Quién cuidaría de ellos?

Muchos de nosotros hemos sido condicionados a pensar que mientras alguien necesite o requiera algo de nosotros, tenemos que ponernos a su disposición, aunque nosotros mismos estemos gastados. Si no lo hacemos, nos sentimos egoístas o culpables. ¿Alguna vez te has sentido así?

Jesús reconoció la necesidad de establecer límites en medio de las exigencias del ministerio y las necesidades de la gente que nos rodea. Animó a sus discípulos a alejarse de esas exigencias, al menos durante un tiempo.

Esto nos enseña la importancia de establecer límites sanos, de decir no a veces, para poder reponer fuerzas.

¿Cómo se tienen en cuenta estas dos prioridades?

- Sé que ustedes como iglesia ven el valor de esto para mí por su compromiso de proporcionarme un año sabático después de cada siete años de servicio. Oak Forest y otros campamentos cristianos también lo consideran una prioridad, y por esa razón están dispuestos a proporcionar a quienes ejercen el ministerio a tiempo completo alojamiento gratuito para retiros tranquilos.
- Si pasas la mayor parte del tiempo con tus hijos, busca a alguien que pueda cuidarlos una o dos horas a la semana para que puedas tener algo de tiempo para ti, tal vez tu

cónyuge, un abuelo o un amigo.

- Si no tienes niños en casa pero eres el cuidador principal de una persona mayor, enferma crónica o que necesita ayuda y apoyo de algún otro modo, busca a alguien que pueda proporcionarte cuidados de relevo. En otras palabras, busca a alguien que pueda aliviarte temporalmente de tus obligaciones como cuidador para que puedas tomarte un descanso muy necesario.
- Si tienes margen en tu vida, busca oportunidades para regalar a alguien un tiempo alejado de las exigencias de la vida.

Reconocer el déficit que nos rodea

Jesús y sus discípulos suben a la barca y se dirigen a una orilla lejana. Pero la gente los ve partir y sabe a dónde se dirigen, así que ellos, la gente, corren delante y están allí para recibir la barca cuando toca la orilla. Marcos escribe:

Cuando [Jesús] desembarcó, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles muchas cosas. (Marcos 4:34)

Cuando la Biblia utiliza la metáfora "ovejas sin pastor", se refiere a personas espiritualmente perdidas, sin dirección y necesitadas de alguien que las guíe, alimente y proteja.

Cuando la Biblia habla de "ovejas sin pastor", la mayoría de las veces lo hace en el contexto de una acusación contra los líderes espirituales, que han fracasado en su tarea de pastorear al pueblo de Dios (cf. Ezequiel 34:5). Esto era cierto para los líderes espirituales de la época de Jesús, y a menudo es cierto para los líderes espirituales de nuestros días.

Cuando Jesús bajó de la barca y miró a la multitud, vio a un pueblo espiritualmente necesitado. Buscaban respuestas, buscaban sentido y propósito en la vida, estaban hambrientos y sedientos de las cosas de Dios, pero no había nadie que los reuniera, nadie que los protegiera, alimentara o llamara por su nombre.

Por eso, aunque Jesús había tratado de apartarse de las multitudes, su corazón se conmovió hasta la compasión. Dejó a un lado sus propios deseos y comenzó a enseñarles. ¿De dónde sacó la fuerza? La historia de la mujer junto al pozo nos da una pista.

Jesús y sus discípulos viajan por Samaria y se detienen en un pozo. Mientras sus discípulos van al pueblo a por comida, Jesús se dirige a la mujer que ha venido a sacar agua.

Finalmente, los discípulos regresan. Leemos en Juan 4:

³¹ Mientras tanto, los discípulos le apremiaban, diciendo: "Rabí, come". ³² Pero él les dijo: "Tengo algo de comer que vosotros no sabéis." ³³ Entonces los discípulos se dijeron unos a otros: "¿Alguien le ha traído algo de comer?" ³⁴ Jesús les dijo: "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra". (Juan 4: 31-34)

Así que creo que aquí también Jesús estaba encontrando fuerza en hacer la voluntad de su Padre cuidando de estas "ovejas sin pastor". Todos somos ovejas que necesitan un pastor. Separados de Él, estamos perdidos sin remedio. Pero cuando venimos a Él, podemos alegrarnos, diciendo, y decidlo conmigo:

¹Yahveh es mi pastor; nada me falta. ²En verdes praderas me hace descansar. Junto a aguas tranquilas me conduce. ³El restaura mi alma. Me guía por sendas de justicia por amor de su nombre. ⁴Aunque camine por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan. ⁵Preparas una mesa ante mí en presencia de mis enemigos; unges mi cabeza con aceite; mi copa rebosa. ⁶Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y habitaré en la casa de Yahveh para siempre. (Salmo 23: 1-6)

Ministrar desde nuestro déficit

Jesús siguió enseñando a la gente hasta que llegó la hora de la cena. Parece que los discípulos de Jesús fueron los primeros en darse cuenta de que tenían un problema entre manos. Cinco mil hombres hambrientos, más mujeres y niños, sin forma de alimentarlos.

¿La solución de los discípulos?

Despídelos para que vayan al campo y a las aldeas de los alrededores y se compren algo de comer". (Marcos 6:36)

Piensa en la viabilidad de esto. No había grandes ciudades a su alrededor. No había McDonalds ni Dairy Queens ni Taco Bells. Era como aquí, una zona rural salpicada de pequeños pueblos.

¿Te imaginas que entre 10.000 y 15.000 personas llegaran de repente a Frederic esta tarde y los restaurantes de la zona tuvieran que servirles la cena esta noche sin previo aviso? Ni siquiera tendrían suficiente comida a mano, y mucho menos podrían ponerla en la mesa.

Así que la solución de los discípulos no era realmente una solución. Sólo convertía el problema en un problema ajeno. Jesús tenía otra solución, una solución que, al menos para los discípulos, sonaba aún más absurda que la suya: "Denles ustedes de comer".

"Ah, Jesús, ¿no recuerdas que nos enviaste sin dinero. ¿Y ahora nos pides que de repente reunamos miles de dólares para darles lo que sólo equivaldría a un par de bocados a cada uno (cf. Juan 6:7)?"

¿Crees que los discípulos sintieron su déficit? Claro que sí. Miraron sus escasos recursos y dijeron: "¡No podemos hacerlo! Está más allá de nuestras posibilidades".

Es bueno reconocer nuestro déficit. Ni siquiera podemos empezar a cumplir los propósitos de Dios en nuestras propias fuerzas y con nuestros propios recursos. Pero, ¿cuántas veces limitamos lo que Dios quiere hacer a través de nosotros porque no podemos ver más allá de nuestro propio déficit, hacia los recursos ilimitados que están a nuestra disposición? Permítanme recordarles las palabras de Pablo:

²⁰Y a Aquel que es poderoso para hacer mucho más de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:20-21, NVI)

Eso es lo que Jesús iba a dar a sus discípulos la oportunidad de ver. "Entonces, ¿qué tenemos para trabajar?" preguntó Jesús. "Ah, veamos... cinco panes y dos peces", respondieron sus discípulos. "Perfecto", dijo Jesús.

Dios nunca nos pide que le llevemos lo que no tenemos; sólo nos pide que le llevemos lo que tenemos.

Aunque Marcos no lo recoge en su relato, Lucas dice que en ese momento Jesús dio instrucciones a los discípulos para que sentaran a la gente en grupos de 50 personas más o menos. Lo que les estaba diciendo a los discípulos era que acompañaran a la gente a sus mesas.

Los discípulos sabían que las escasas provisiones que le habían traído a Jesús no alcanzarían ni para alimentar a la multitud. Pero con fe y obediencia sentaron a la multitud de todos modos.

Nunca permitas que tu deficiencia percibida te impida ser obediente. No, no eres adecuado en ti mismo; no, no eres suficiente en ti mismo; no, no tienes el poder en ti mismo ni lo tienes todo resuelto. Pero sé obediente a lo que Dios te ha pedido que hagas.

⁴¹ Y tomando los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que los pusieran delante de la gente. Y repartió los dos peces entre todos. ⁴² Comieron todos y quedaron satisfechos. (Marcos 6:41-42)

Dios puede compensar con creces tus carencias. Él puede tomar lo que tú consideras un déficit y utilizarlo para Su gloria. La Biblia está llena de ejemplos de personas que se sentían inadecuadas o débiles.

Por ejemplo, Moisés. Cuando Dios llamó a Moisés para liberar a los israelitas de su esclavitud en Egipto, Moisés se opuso diciendo: "Pero Señor, no sé hablar muy bien. Soy lento de palabra y de lengua. Será mejor que envíes a otro".

Dios simplemente le dijo a Moisés: "Ahora ve; yo te ayudaré a hablar y te enseñaré lo que debes decir" (Éxodo 4:12). "Yo estaré contigo, Moisés. Te ayudaré donde eres débil".

Otro ejemplo de alguien que sintió su debilidad fue el Apóstol Pablo. Él se refería a su debilidad como "una espina en la carne". No sabemos específicamente de qué se trataba, pero Pablo le pidió tres veces al Señor que se la quitara. Pero Dios no lo hizo. ¿Y por qué?

Porque, como Dios le dijo a Pablo;

⁹ Pero él me dijo: "Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad". [Por tanto, con mayor razón me gloriaré de mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. (2 Corintios 12:9, RVR1995)]

Conclusión

¿Sientes un déficit en tu vida? Tal vez te has estado esforzando demasiado y gastando demasiado de ti mismo en el servicio al Señor y a los demás.

Si eso te describe, acepta la invitación de Jesús de alejarte para descansar y restaurarte.

Si el déficit que sientes tiene más que ver con la falta de habilidad o recursos o poder para hacer lo que Dios te ha llamado a hacer, da un paso en la fe y deja que Jesús supla tu déficit. Deja que Su poder se perfeccione en tu debilidad.